



ORGANO OFICIAL DE LOS MARINOS DE LA REPUBLICA

Director: El Comisario General de la Flota y Base Naval

Epoca I (Año II)

Cartagena 15 de Enero 1938

Redacción: Comisariado de la Flota y Base. Muralla del Mar

Núm. 47

# La Patria del Quijote no puede ser madriguera de asesinos

## CARTA ABIERTA

### A mi buen amigo el Jefe de la Flota

No sería esta amistad nuestra, compartida en la labor al frente de la Flota, si en el fondo nuestros hechos demostrasen lo contrario. Brindarnos la sonrisa y la simpatía diaria como si fuese cosa obligada, pero no sentida, sería indigno e hipócrita, impropio de leales.

En el fondo anterior de LA ARMADA, titulado «Jefes y Comisarios», creyó ver usted un ataque a los mandos, más aún a la propia Jefatura. Aunque personalmente dí a usted toda clase de explicaciones en seguida, quiero dársele públicamente, porque fué público el artículo y de él soy responsable, como lo soy, a la vez, de todo, cuanto se escribe en nuestros dos semanarios de la Flota y de Tierra «La Armada» y «Metralla».

¿Por qué no hacerlo públicamente? Cuanto más pública y cristalina sea nuestra conducta oficial y privada, más se prestigia y se honra, máxime cuando ello tiende a disipar nebulosas, recelos y confusiones que siempre son perniciosos.

Mi constante explicación de lo que es y debe ser el Comisario político, se acusaba en ese fondo con claridad meridiana, sin que hubiese en tales líneas asomo de censura alguna para los jefes y mandos, y menos aún para usted, jefe de nuestra Flota, conocido de todos por su fe republicana de ayer, de anteayer y de antes de la República.

Por fortuna y honra de nuestra Flota, puede decirse muy alto—y así se lo decía yo hace días al propio ministro de Defensa Nacional—los Comisarios y Jefes de nuestra Flota no crearon ni una sola vez el menor disgusto al Gobierno ni a la República, y así como en otros

sitios se ha pasado por situaciones difíciles por la incompreensión y las luchas llevadas por gentes extrañas a Comisarios y Jefes; en la Flota de la República no hubo en ningún momento violencia ni rozaduras, llevándonos, altos y bajos, como auténtica familia, lo que no impidió la sanción y la energía tajante contra los que faltaron a la férrea disciplina que hoy ofrecen los barcos, con tan magnífico ejemplo que en nada puede envidiar a las demás fuerzas.

Nuestro fondo de «Jefes y Comisarios» era, si usted quiere, una reiteración, torpe, como todo lo mío, pero sincero a la vez, de lo que deben ver los Jefes en nuestros Comisarios. El mejor amigo del jefe de la unidad y la Flota, pero amigo al mismo tiempo de todos los componentes de esa unidad y esa Flota, como encarnación viva del espíritu del pueblo.

Yo se lo explicaba a usted en la intimidad que disculpase a este hijo del pueblo, y al decirle que eso no era jamás ataque para los mandos sino simplemente compenetración con ellos, y recuerdo vivo de nuestra procedencia legítima del pueblo, usted asentía cordialmente y quiero que quede aquí estampado en estas líneas para que lo lean todos.

Deseo que se sepa públicamente que el Comisario político, sin olvidarse del pueblo, rinde a todos los Jefes y personalmente al de nuestra Flota, no ya el respeto obligado, si no algo más que es el cariño lealísimo y sincero, rectamente compatible con ese otro que sentimos hacia la masa del pueblo, de la que uno procede.

BRUNO ALONSO

son fenómenos nacidos fuera del alcance de los medios materiales, nos parecen como el recordatorio funesto para un sistema económico cuyos sustentáculos son la explotación y la sustracción legal, de que su lenta y penosa agonía tendrá su fin.

Era cuya fuerza motriz es la economía y la savia de esta fuerza la sangre de proletarios oprimidos. De fracaso histórico de métodos y normas establecidos, lo es, naturalmente también, de toda clase de simbolismos y estatutos, cuya única presencia en el mundo la justificaron un estado de organización social que ha cumplido su misión histórica y, pese a ello, se resiste a desaparecer, perdurando como una fantástica epidemia sobre la humanidad.

La herencia del romanticismo se ha roto y destrozado por el choque violento de la pugna de intereses materiales aun cuando, para al servicio de la tiranía económica o moral, se envuelvan con ropaje de redención del género humano. A fin es una vuelta sobre sí mismo y prosigue idéntico estado de so metimiento.

Nuestro siglo, al que se califica de siglo del materialismo y positivismo, ha cumplido una misión importantísima: la de barrer todo convencionalismo. Ha dejado al desnudo las intenciones y las cosas. Todas las fuerzas sentimentales quedan relegadas a la categoría de vanos ejercicios. Días crudos de la historia, amargos por su dureza pero grandiosos por su valor moral. Donde se lucha por mutar del materialismo como fin al materialismo como medio; de una espiritualidad tan elevada que su grandeza envuelve a todos de tal modo, que la buscamos sin encontrarla, que no la vemos aunque busquemos con la mirada, porque están tan grande, que nos envuelve a todos.

Años de agitación y estremecimientos profundos, que sólo el triunfo de los ideales de libertad pondrán fin. La síntesis del pensamiento universal de todas las escuelas se polariza en dos grandes ramas que se organizan para librar combates definitivos, que dejarán marcada su impronta sobre la tierra.

Los soldados de la Justicia y de la Libertad marchan firmes por el camino del deber, sin que el retumbar del trueno reaccionario haga mella en su ánimo,

S. MARTINEZ DASI  
Comisario del «Libertad»

### ¡Ojalá sea cierto!

Al fin, las democracias se aprestan a parar los pies a los chulos del fascismo contra la gloriosa España de nuestro pueblo y de nuestra República, la que con ríos de sangre contenía y contiene la invasión y la gapeza de Hitler y Mussolini.

Según anuncian las notas, los Estados Unidos han roto las relaciones con la Italia fascista, y, además envía su material en defensa de los chinos.

La gran República Soviética concentra su gran Ejército en la frontera china.

Inglaterra advierte al Japón que no puede tolerarle sus ataques a las concesiones inglesas.

En fin; la cosa parece que marcha.

## Enseñanzas

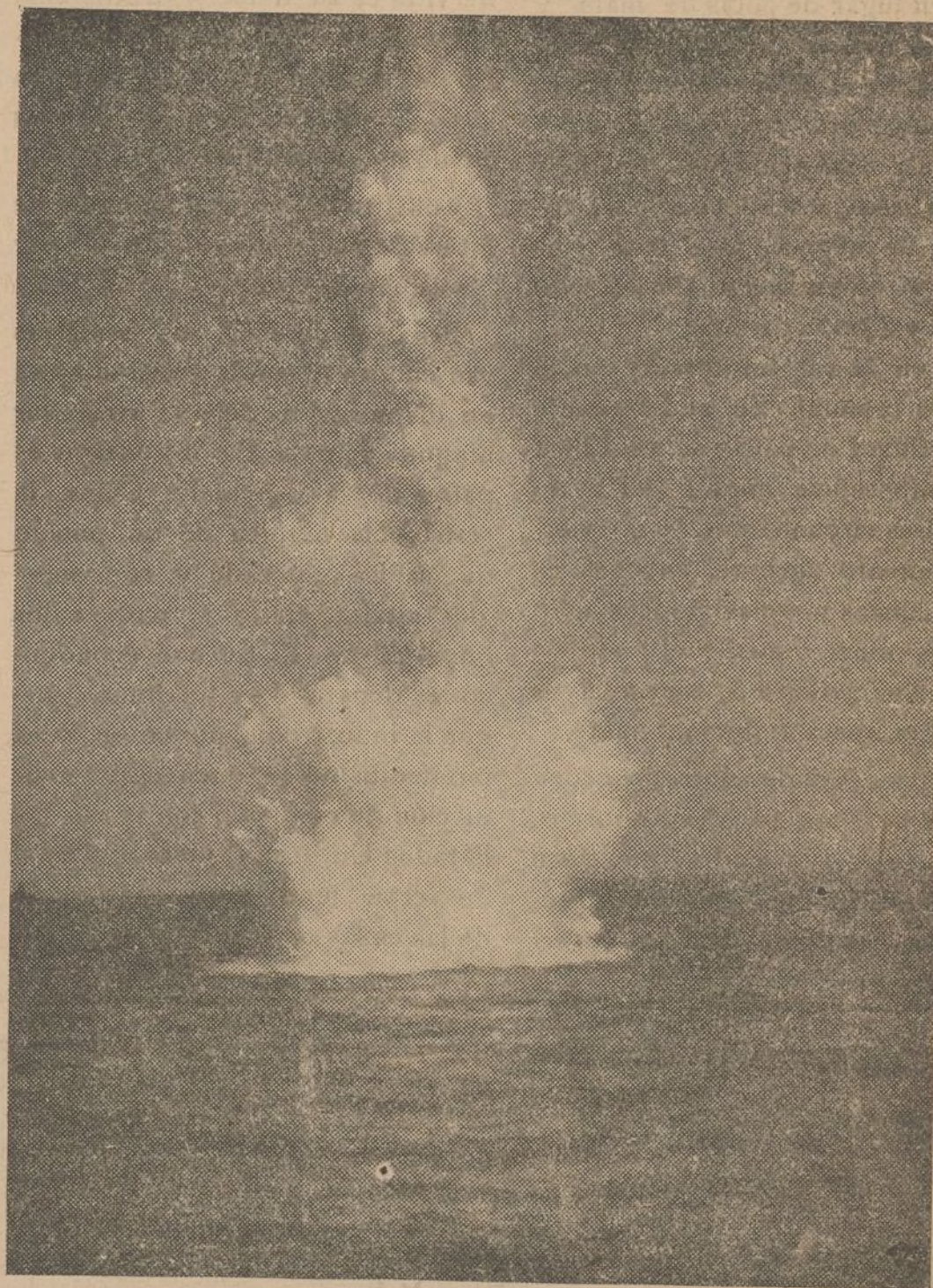
Los trágicos acontecimientos de nuestra España, víctima de una criminal sublevación fascista, han impuesto una paralización de todas las actividades científicas desde el punto de investigación y publicación. Sin embargo, aún de los más crueles acontecimientos, como los que estamos atravesando, se deducen siempre enseñanzas científicas que dan lugar a perfeccionamientos importantes.

La labor de los Comisarios en la Guerra Civil primero, y después en la de Independencia, ha sido tan meritoria y abundante, que es preciso recogerla en una revista, cuyo carácter exclusivamente antifascista lo ponga a cubierto de personalismo, recusables en todo tiempo, pero más todavía en los actuales, en los que la única preocupación del Comisario debe ser conseguir o aumentar su capacita-

ción política y también técnica en beneficio de nuestra causa del Pueblo. Toda preocupación que no sea ésta no puede ser tenida en cuenta. El Comisario es exclusivamente, la garantía firme y serena donde los mandos pueden apoyarse sin recelos de ninguna clase; el puntal firme, donde todas las guerras civiles, como en la francesa y la rusa y ahora en la nuestra, hubo que escoger hombres de la confianza de nuestras organizaciones y partidos para evitar todos los recelos a la masa de combatientes, que generalmente dan su sangre, en pos de un mundo más justo y sin egoísmo de ninguna clase donde todo ser humano tenga derecho a vivir en un régimen de Libertad y de Justicia.

Manuel NARANJO

Comisario Político de la B. N.



Explosión de una mina submarina

## POLICHINELAS

Se tira de una cinta y bailan los polichinelas la danza inmortal de los intereses creados. El dueño de la barraca rie contento. Embolsa sus ganancias y pasea su mirada triunfal y dominadora sobre el público. La gente aplaude y admira la habilidad del dueño de los polichinelas. Al terminar la función, cuando el público se disgrega comentando las raras habilidades

que ha presenciado, los pobres muñecos de trapo, amontonados en el baúl que les sirve de tumba, permanecen mudos y temerosos. En silencio, esperan la próxima representación. Meditan las cabriolas grotescas que han de hacer en ella y un grito de rebeldía que ahogan al nacer, les sobresalta, almirándoles de su atrevimiento. (Sigue en 3.ª página)

## Nuestro siglo

No cabe duda que el mundo está en un instante histórico, que para las generaciones venideras servirá de material interesante para estudios e investigaciones.

Asistimos a la quiebra de una porción de principios considerados como incommovibles, de falseamiento de tradicionales instituciones, de burla e incumplimiento de todo lo estatuido, no cuando conviene a los intereses de quien posee la razón, sino la fuerza.

El romanticismo, con sus vicios y defectos, nos legó todo un sistema que, como formantes del más hondo estamento no cuadraba con nuestra norma de ser y pensar; pero que en el libre juego de intereses e ideas, sentaba aprecia-

ciones de índole ordenancista que, por lo menos, tenían la virtud de obligar.

No podemos calcular si la quiebra de todos los principios afecta a todas las naciones civilizadas del Universo. Pero no es menos cierto que si España es la síntesis de idealizaciones mundiales entre las eternas pugnas de sistemas de pensamientos, está representando el papel de un espejo en donde se reflejan los destellos de estos embates.

Para quienes seguimos de cerca, aunque modestamente, las grandes mutaciones históricas y con atención la marcha del desenvolvimiento económico del mundo, estas etapas críticas que para algunos



## NOTAS

La internacional fascista está entregada a la dorada orgía de desencadenar un formidable conflicto bélico internacional que convierta al mundo en una descomunal hoguera. Hoguera devastadora que ni la fría acuosidad polar será capaz de apagar.

El imperio de la economía capitalista, minado por sus vicios de origen peligra en un desplome total que no habrá fuerzas capaces de levantarlo. El fascismo, faceta particular del imperialismo, es el freno con que se pretende detener la marcha ascendente del espíritu de justicia y libertad de los oprimidos.

Los rumores lejanos de peleas diplomáticas—presagios de guerra futura—que hasta la vieja y agrietada Europa nos traen las informaciones de Oriente, significa con marcado carácter peculiar para los españoles que por aquellas lejanas regiones del Globo, se va a decidir el mundo de un enorme bloque de intereses sociales y económicos por medio de las armas. Lo que podemos llamar navajero diplomático de ahora es un conjunto de tintas a florete en espera de lanzarse al ataque a fondo.

El Japón, país de costumbres antiguas, pero de industria moderna, en donde las clases aristocráticas y nobles han aprovechado la técnica moderna para mantener esclavo a todo un pueblo, es, esencialmente, un país de una potencia de asimilación grande. Un dominio de casta y familia, medioeval, pero que, en lugar de cotas de malla y corazas, poseen medios guerreros perfectísimos. Una economía sentada sobre una explotación, cuyo grado de depauperación, no tiene parejo más que en las antiguas colonias de negros. Una flota moderna y potentísima. Un ejército fuerte y 4.000 aparatos.

Es un factor importante en el mundo oriental. Su audacia ante la debilidad de países como China y la impotencia militar del resto de países circundantes, le convierte elemento agresor, cuyos fines imperialistas y esclavizadores, sólo podrán poner remedio el resto de los países civilizados, contra cuyos intereses opera ambiciosamente.

Las necesidades de todo orden que se le crean las desproporcionadas fuerzas armadas que tiene en pie, obligan a estar constantemente en movimientos. La super-

población en raudo aumento le crea dificultosas situaciones que las inhumanas clases directoras resuelven entregando millares de vidas en acciones de guerra. La industria japonesa necesita mercados. Como todos los países que viven principalmente de la exportación la posesión de vastos territorios, en donde encontrar masas de consumo de sus industrias, le es indispensable buscar la posesión de éstos por todos los medios.

Su situación actual como consecuencia de las acciones ofensivas contra el pueblo chino, le están creando serias dificultades, cuyas soluciones se vislumbran a través de una rápida victoria sobre el pueblo chino, cosa, que, por demás, no parece probable, máxime cuando China reacciona favorablemente y reúne toda clase de elementos para oponerse y vencer los intentos de penetración de los nipones.

La industria productiva de material exportable, ha derivado paulatinamente hacia la producción de guerra, lo que representa una rebaja en los ingresos y la desaparición de fuertes reservas. Más de seiscientos barcos mercantes están amarrados o al servicio de la guerra. Las industrias propias han elevado a más de 350.000 los obreros empleados en ellas.

El proletario nipón cobra salarios insignificantes comparados con los que se perciben en cualquier país civilizado. Un puñado de arroz hervido es su única y tradicional alimentación; las condiciones naturales de esta raza constituye un serio conflicto para las fuerzas económicas mundiales.

Constituye un conglomerado de intereses bastardos gobernados por un sistema asencial.

Pero, al parecer, sus audacias van chocando con la decisión ajena no dispuesta a dejarse arrebatar ninguna ventaja. Por los desiguales países de la legendaria China, la resistencia heroica de un pueblo que saldrá remozado y con energías vitales, cierra el paso a los imperialistas. El terreno económico les depara días terribles, porque la industria japonesa en tales momentos no se encuentra en situación de competir con la de los Estados Unidos, y, junto a ello, el despertar lento pero continuado de las capas más oprimidas y ex-

## La política exterior de Polonia bajo la dirección del coronel Beck

(Viene de 4.ª página)

presentantes diplomáticos polacos y japoneses al rango de embajadas, el gobierno de Varsovia declaró que dicho acto era el resultado de «la amistad entre Polonia y Japón, que es cada día más estrecha». Esta amistad «cada día más estrecha» entre Polonia y Japón es, evidentemente, condicionada por el hecho de la vecindad de estos países con la U.R.S.S.

La Polonia resucitada (y no solamente la del coronel Beck) ha seguido siempre con un interés particular el engrandecimiento del Japón, y este último siempre ha reservado a Polonia su amistosa atención. Se supone que esta amistad será expresada dentro de algún tiempo en un tratado formal de alianza si Tokio y, más aún Varsovia, no fuesen, en el impedimento de sus amores, algo frenados por la Gran Bretaña, que no puede ver con indiferencia a su competidor en el extremo Oriente formalmente aliado con un Estado europeo.

Polonia se contenta por ahora en cultivar cuidadosamente «la amistad cada día más estrecha», que le reserva todas las posibilidades del porvenir sin cargar demasiado su actual política oficial. Evitando hasta el presente de concretar su recíproca «amistad» en un tratado militar antirruso, los dos Estados se envían misiones políticas y, sobre todo, militares muy frecuentes, numerosas y especiales: misiones japonesas de este género surcan, literalmente, Polonia y sus frecuentes visitas «de estudios» completan el trabajo asiduo de la misión permanente militar japonesa en Varsovia.

## El papel del señor Ito

El nombramiento como embajador en Varsovia del antiguo secretario en Berna y consejero de la embajada en París, Ito, ha intensificado, mucho más aún, la colaboración polaco-japonesa. El señor Ito, residente en Europa desde hace unos veinte años, se ha especializado en las cuestiones de las nacionalidades y minorías nacionales de Europa Oriental; él es quien, por ejemplo, durante muchos años hizo función de primer ponente de las cuestiones minoritarias en la S. D. N.; a él se debe uno de los me-

plotadas de la población que se agrupan para presentar la batalla a los esclavistas.

Todo inclina a creer que el fascismo nipón está en víspera de encontrarse en difícil encrucijada, de la que deseamos no acierte a salvarse hoy, para bien de la Humanidad y de un pueblo humilde y esclavo.

jores manuales en esta materia; es él quien, desde hace mucho tiempo, sostiene innumerables relaciones personales con emigrados de Rusia primeramente, después de la U. R. S. S., de todo color y de todas las nacionalidades—rusos, ucranianos, georgianos, etc.—susceptibles de provocar disturbios en la U. R. S. S. Es por él, principalmente, que algunos elementos ucranianos han entrado en relación con el Estado Mayor japonés para provocar insurrecciones en la U. R. S. S. europea y en las provincias marítimas del Extremo Oriente soviético.

## La acción en Extremo Oriente

Para favorecer y facilitar este género de preparativos en el Extremo Oriente, de acuerdo con los japoneses, el coronel Beck ha enviado al Consulado polaco de Kharbine a un antiguo alumno de la Escuela de las Lenguas Orientales de París, licenciado en japonés, de origen ucraniano; este detalle sería insignificante si el hecho de tal nombramiento no trastornara todo el orden establecido y, por otra parte, estrictamente observado en los estatutos de la diplomacia polaca, rigurosamente reserva-

da a los funcionarios de origen polaco, con la exclusión absoluta de los candidatos pertenecientes a las minorías nacionales. La única excepción a esta regla ha sido hecha por el coronel Beck en el caso citado, y con el designio de crear un órgano permanente de enlace entre los ucranianos descontentos, el gobierno polaco y los militares japoneses.

En general Polonia hace todo lo posible para enraizar la intimidad de sus relaciones con Tokio. Así, por ejemplo, el propio hijo del Presidente Mosciski ha sido designado para dos años en el cargo de embajador de Polonia en el Japón; se le ha asociado como adjunto militar un oficial del círculo más íntimo del difunto Pilsudski, el comandante Rajchman, quien, desde su retorno del Japón en 1934, fué nombrado Ministro de Comercio, inauguró y dirigió la lucha contra el capital francés invertido en polonia y trabajó para sustraer de Francia la economía polaca. Lo que, dicho sea entre paréntesis, no impidió al gobierno polaco pedir y aceptar en París, en 1936 los tres mil millones de francos utilizados exclusivamente en el rearme militar polaco. ¿Para qué? ¿Contra quién?

## ESPIONAJE

No sólo en tiempos de guerra, sino también cuando ésta no se ha producido, todas las potencias del mundo dedican una especial atención a los servicios de espionaje.

Mucho se ha escrito sobre este tema y mucho se ha dejado correr la imaginación al relatar las andanzas de los espías, sin embargo, conveganos en que éstos han realizado hechos que superan al de algunos protagonistas de novelas de aventuras.

El espía, nos referimos al espía de altos vuelos, ha de poseer unas condiciones especiales que le permitan realizar su labor con eficacia. Ha de tener una cultura general muy vasta; ha de ser perspicaz, dominar sus nervios hasta anularlos, poseer la ciencia del disimulo, dominar idiomas, conocer a fondo a las personas y al país donde ha de trabajar, ser valiente y, sobre todo, conscientemente audaz.

Queremos referirnos en este breve artículo al espionaje inglés, uno de los países que mejor y más concretamente tenía organizado su servicio. Acaso no fuese tan extenso como el alemán, ni tan bien pagado como el ruso, pero era más selecto y estaba más científicamente organizado. Porque no se trataba solamente de un servicio de información mejor o peor montado, sino de un arma de enorme prestigio y fuerza capaz de influir por sí y ante sí en el curso de los acontecimientos políticos extranjeros y que actuaba como palanca financiera para poner a un Estado primitivo en indefensión absoluta, entregado, para poder vivir, a la autoridad arbitraria de la libra esterlina, o bien colocando ministros y presidentes a su antojo o destruyendo reyes o llevando la guerra a lejanos países o arruinando el comercio y la producción de una región. La voluntad ignorada que regía los destinos del «Intelligence Service», dejaba su huella hoy en el Riff o en Marruecos francés, como la dejó ayer en Si-

ria, en Palestina o en la Arabia, o en Venezuela, o en el Turkestán.

Es ingenuo y falto en absoluto de fundamento suponer que el «Intelligence Service», que funcionó de manera tan admirable durante la guerra europea, malogrando tantos planes de Alemania, permanezca ahora inactivo en momentos de tan extraordinario interés para Inglaterra. No. El Servicio secreto inglés funciona hoy con la misma intensidad que entonces. A su fina percepción no se le escapa nada de cuanto ocurre en el mundo, sea lejos o cerca de la metrópoli.

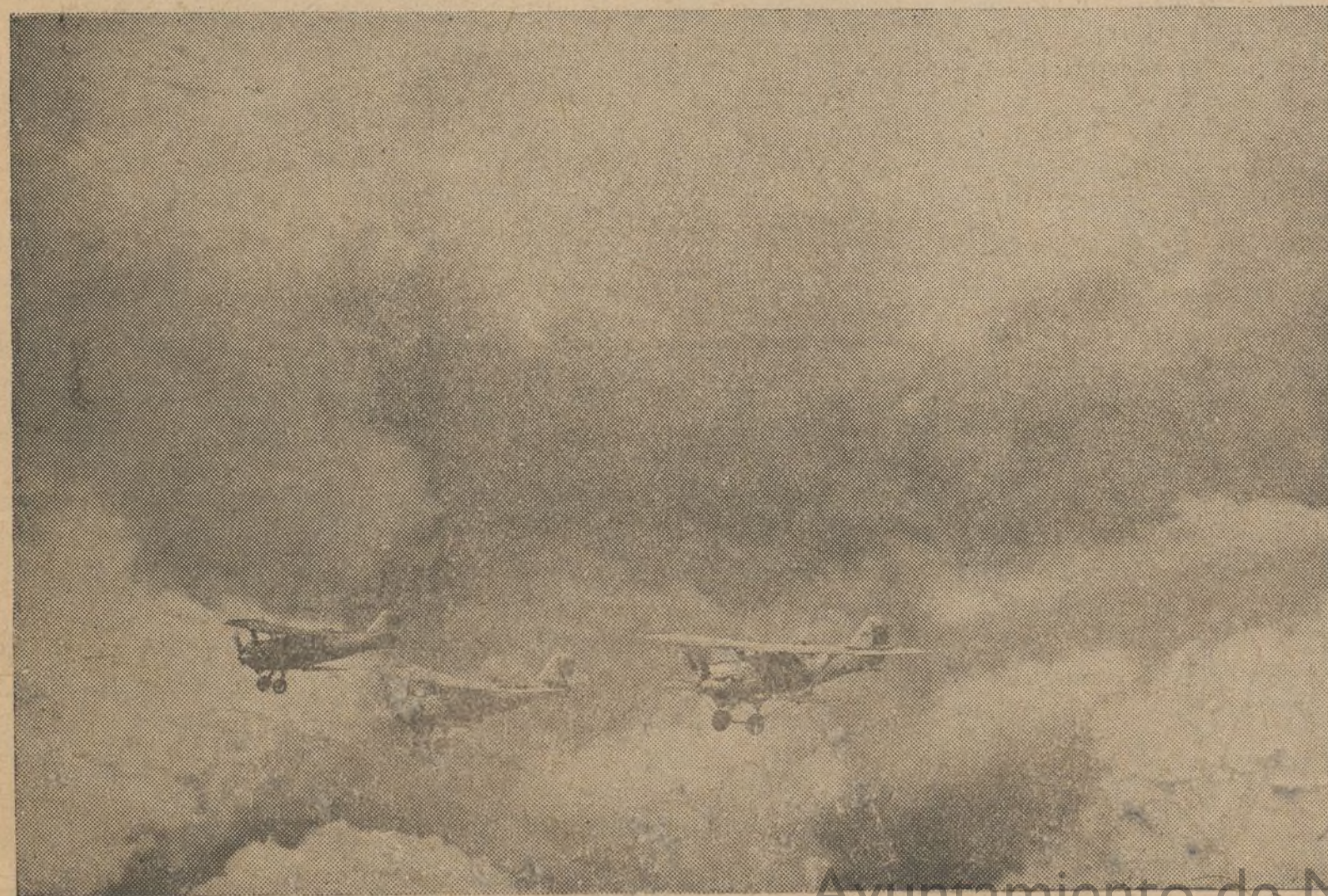
Inglaterra conoce hoy, mejor quizá que el mismo Mussolini, cuáles son las verdaderas intenciones de éste. Y le deja hacer. No es raza la inglesa que se precipite ante nada. Sabe esperar el momento oportuno para asestar el golpe mortal a su enemigo. Mientras tanto, el Servicio secreto observa sin cansancio.

Podemos afirmar sin incurrir en error, que actualmente el Gobierno inglés sabe mejor que nosotros mismos, cuántos hombres componen las brigadas internacionales, su procedencia y motivos que les han impulsado a venir a España.

Tampoco ignorará, porque la cosa le interesa en extremo, cuántos alemanes, italianos, portugueses, moros, etc., hay al lado de Franco. Sabrá también, las deudas contraídas por éste y cuáles son sus compromisos secretos.

Cualquier día, la intensa labor del «Intelligence Service», se traduce en hechos concretos y entonces, si es preciso una guerra para conservar la salud del poderoso imperio británico, se declara o se hace declarar a otros países. Inglaterra, agazapada, espera el momento oportuno.

X.





# Sección Técnica

## La actuación de los destructores en Jutlandia

(Conclusión)

Hacia media noche los destructores de cabeza de la cuarta flotilla (británica) descubrieron en la oscuridad las siluetas de grandes buques, y a la señal de reconocimiento del conductor «Tipperary» respondió un violento fuego de la artillería ligera de los acorazados alemanes. El «Tipperary» y cuatro destructores que le seguían lanzaron nueve torpedos a una distancia aproximada de 900 metros.

En este encuentro el «Tipperary» quedó destruido por una salva del acorazado «Westfalen», conductor de la línea alemana, que tuvo que caer a 90 grados para evitar los torpedos.

Le imitaron en la evolución el «Nassau» y «Rheinold» y también los cruceros ligeros, de los cuales el «Rostock» abordó al «Elbing», que quedó en tan mal estado que al amanecer fué hundido por su propia dotación.

Otros seis buques de la cuarta flotilla, conducidos por el «Broke», seguían una ruta paralela a la línea alemana, y al hacer la señal de reconocimiento a un buque decubierto por el fuego de la artillería ligera del «Westfalen» y «Rheinold», quedando el «Broke» seriamente averiado y a una velocidad de 32 nudos, el «Sparrowhawk». Este ataque obligó asimismo a maniobrar a los acorazados alemanes.

El crucero ligero «Rostock» fué alcanzado por los proyectiles al mismo tiempo que por uno de los torpedos lanzados por los buques de la cuarta flotilla y tan gravemente averiado que, habiéndose quedado retrasado en su línea, tuvo que ser hundido al amanecer por su propia dotación ante la presencia del crucero ligero «Dublin», extraviado de la línea inglesa.

El resto de la cuarta flotilla, conducida por el «Achates», tropezó también con la cabeza de la línea alemana. Igualmente el «Westfalen» se las tuvo que entender con ellos y del encuentro salieron tres destructores incendiados.

En la línea alemana el acorazado «Oldenburg» tuvo muchas bajas en el puente y al herir al timonel y quedar sin gobierno momentáneamente se repuso a la línea su propio comandante, que se abalanzó a la caña, aun encontrándose gravemente herido.

El destructor «Fortune» fué echado a pique. Otros tres buques de la cuarta flotilla se alejaron hacia el Norte, creyéndose perseguidos por el enemigo.

Un solo buque de la cuarta flotilla, el «Ardent», que seguía navegando hacia el Sur, también se encontró al «Westfalen», sobre el que lanzó su último torpedo a unos 800 metros, recibiendo a su vez una salva que, haciendo explotar sus calderas, dió fin con el bravo «Ardent».

De la lluvia de proyectiles disparados sobre la cuarta flotilla, muchos cayeron sobre la décimatercera (británica) y su Jefe creyéndose descubierto por el enemigo, sin previa señal, puso proa al Este y aumentando su velocidad dispersó a la flotilla, de la que solo el «Moresby» y «Obturate» (únicos que se dieron cuenta de la maniobra) le siguieron.

Poco después, el «Lydiard», conductor de la novena flotilla, se dió cuenta de que no era seguido por los cinco buques de su media flotilla, sino por doce (al haberse unido los siete que perdieron el contacto de la décimatercera). El comandante del «Lydiard» entendió que los proyectiles que habían caído cerca de él habían sido disparados por los buques de la quinta escuadra británica, y para des-

hacer este grave error decidió aumentar su velocidad, cortar la proa de los buques que él creía ingleses y poner desde luego su proa al Sur.

De este modo, toda una flamante flotilla de 13 buques, sin atacar cortó la proa de la línea de los acorazados alemanes tan cerca, que los dos últimos buques de aquella el «Petard» y «Turbulent», tuvieron que maniobrar al «Westfalen», desperdiciando una magnífica ocasión de producir mella en la flota alemana. Al darse cuenta los acorazados alemanes abrieron un violento fuego sobre los dos buques de cola de la flotilla, que sufrieron su mortífero efecto a unos 400 metros tan solo. El «Petard» fué gravemente averiado y el «Turbulent» voló al explotar sus calderas.

Todas las flotillas británicas actuaron, excepción hecha de la duodécima (de la que hablaremos aparte), hasta el momento en que la flota de alta mar pasó al otro lado de la línea británica, y aunque no puede decirse que entre sus dotaciones faltara la bravura, rayana en el heroísmo (muy especialmente en la cuarta flotilla) el fruto obtenido en sus ataques fué bien poco.

Se las ve desperdiciar magníficas ocasiones de ataque o son conducidas a él de manera defectuosa.

Pierden el contacto entre sí los buques de la misma flotilla con frecuencia, lo que se debe atribuir en gran parte a una falta de entrenamiento.

En resumen: sin restar mérito alguno a la actuación de las flotillas británicas, se advierte en el curso de la batalla lo que al principio dijimos a ellas: que acostumbrados a su labor de escolta, llegaron a descuidar, tal vez excesivamente, su instrucción más esencial para el ataque, malográndose sin duda, los casos de heroísmo de que dieron prueba durante la noche las tripulaciones de los destructores británicos.

Sólo la duodécima flotilla se puede decir que llevó a efecto un ataque admirablemente conducido, del que obtuvo magnífico resultado.

Esta flotilla aún se encontraba entre la flota de alta mar y Horns Riff y dividida en dos partes: la primera, compuesta por el conductor «Faulknor» y ocho destructores, formados en dos columnas, y la segunda, por el «Marksman» seguido de cuatro buques.

En las últimas sombras de la noche el jefe de la duodécima flotilla descubrió por su estribor la gran línea de fila de la escuadra de alta mar alemana haciendo rumbo al SE.

En seguida se dispuso el «Faulknor», con su división, al ataque; pero cuando se dirigía a ocupar su posición de lanzamiento, por una avería en las calderas del «Midful», se quedó éste retrasado, siguiendo solo tres destructores al conductor.

De la línea alemana se dieron cuenta en seguida de la presencia de los destructores, que en formación errada y actitud de ataque se dirigían hacia ellos, pero la circunstancia de ser la hora a que tenían que incorporarse las flotillas propias, produjo cierta confianza entre los alemanes que, por esta causa, tardaron en abrir el fuego.

El «Faulknor» estaba, por otra parte, dispuesto a no frustrar su ataque y bravamente condujo sus buques hasta una distancia de 1.400 metros de los acorazados alemanes, que disparaban por todos sus cañones una verdadera lluvia de proyectiles.

En total, esta división lanzó doce torpedos y los buques alemanes pasaron grandes apuros para evitarlos, gobernando de manera forzada.

Por una verdadera suerte no se

produjo un estrago en la línea alemana; la mayoría de los torpedos pasaron muy cerca de los buques alemanes y uno de ellos, el «Pommern», fué alcanzado por dos torpedos, probablemente, que produjeron su inmediata voladura.

Poco después, los destructores de la división, conducida por el «Marksman», lanzaron cinco torpedos a una distancia de 3.000 metros, sin resultado.

Los demás de la duodécima flotilla se perdieron en la bruma y no llegaron a atacar.

Del último episodio de esta gran acción naval, fué actor el destructor «Moresmy», que formaba parte de la flotilla que, conducida por el «Champion», se dispersó durante la noche.

Al amanecer descubrió al enemigo y se dirigió solo al ataque. A unos 3.500 metros lanzó un torpedo sobre el crucero de combate «Von Der Tann», al que obligó a maniobrar, y poco después voló bajo formidable explosión el destructor alemán «V-4», alcanzado por aquél.

Resumiendo la actuación de las flotillas de destructores en Jutlandia, en la comparación la balanza se inclina del lado de los alemanes.

Sus ataques fueron mejor conducidos, sin duda debido al entrenamiento que poseían en extremo. En ambos lados se derrocharon por igual los actos de heroísmo. Si la actuación de los destructores ingleses no fué tan brillante, a pesar de la proximidad a que estuvieron del enemigo, en parte hay que atribuirlo a la incertidumbre por que pasaron en diversos momentos de creerse en presencia de sus propios buques.

En estas condiciones sus ataques perdieron una de sus primordiales cualidades, la sorpresa, pues previamente tenían que cerciorarse de que los buques que tenían delante eran enemigos.

De todas maneras, el valor inapreciable del buque torpedero en el combate naval quedó hartamente demostrado, pues en el momento más crítico y culminante de la batalla en que los buques alemanes parecían condenados a volar bajo el terrible fuego de los ingleses y la derrota se cernía amenazadora sobre el almirante alemán Scheer, ellos, con su heroico y brillante ataque en masa, resolvieron la situación de su escuadra.

Por último, quedó demostrado cuanto ganan en eficacia las flotillas de destructores como arma de combate, cuando a una preparación intensa y entrenamiento extremo para la guerra, se une el entusiasmo de unos corazones jóvenes en sus puentes.

## Comisarios que cesan

Una Orden circular del Ministerio de Defensa Nacional aplicando a la Flota y Base disposiciones dictadas al Comisariado General del Ejército, obliga a sustituir una parte de los compañeros afectados por dicha disposición que venían desempeñando su puesto de comisarios en la Flota y Base a satisfacción del Comisario general, compañero Alonso.

Podemos decir, que tal disposición, que fué dada por el Comisariado del Ejército, y que por un interés político se amplía a la Flota y Base, contrarió hondamente a nuestro Comisario general, que, disgustado también por otras causas, hubo de rogar al ministro aceptase el relevo en el cargo que desempeña.

El Ministro de Defensa Nacional, que reconoce la noble conducta de nuestro Comisario General y de todos sus auxiliares, los Comisarios de la Flota y Base, de ninguno de los cuales tiene la menor

queja, reiteró su confianza al compañero Alonso, para que con la misma abnegación que hasta ahora, sigamos todos sirviendo desde nuestros puestos a la causa de la República.

Nosotros lamentamos profundamente que medidas y reformas adoptadas en el Comisariado del Ejército por causas y motivos políticos, y cuyas causas no debemos discutir aquí, se amplíen a compañeros de la Flota y Base, donde en ningún instante se planteó este problema.

Sin embargo, respetuosos con cuantas disposiciones se dicten, cumplimos la Orden con un saludo cordialísimo a los compañeros que cesan, en la seguridad de que lo que perdemos con la marcha de ellos, lo ganarán los servicios y los destinos a donde van destinados, esperando que los sustitutos se hagan acreedores al cariño que se ganaron los que ahora nos dejan.

## Polichinelas

(Viene de 1.ª página)

La cinta que da vida a sus miembros sin articulaciones les oprime. ¡Si pudieran romperla! Pero es imposible. La cinta está bien sujeta y les impide cualquier movimiento propio. ¡Polichinelas! ¡Oh la triste tragedia de los polichinelas!

El dueño, para halagarles, les ofrece vestidos nuevos, llenos de colorines chillones. Si hay alguno reacio, le acaricia y le mima, prometiéndole un papel más brillante en la comedia que ha de representar en la vida.

Bailan los polichinelas. La gente llena la barraca. El dueño de ella ríe satisfecho ante la ganancia espléndida. El dinero le agrada; pero también su vanidad se satisface. ¡Qué bien bailan los muñecos de trapo! La gente se admira más porque no ve las cintas que les sujetan. Y, en su ingenuidad, creen que bailan solos los polichinelas de la barraca.

Cada muñequito de trapo tiene una tragedia. Los tirones de la cinta se la recuerdan constantemente. ¡Baila, baila!, le dicen, si no... La cinta está hecha con debilidades, cobardías y ambiciones de los histriones de trapo.

En el conjunto de los muñecos dominados hay un rebelde. ¡No bailo a ese son!, es su grito.

El dueño de la barraca no se

inmuta. ¡Tú bailarás!, piensa. Y rebusca en el arcón donde guarda los vestidos con los más brillantes colorines, uno que deslumbe al rebelde. No es esto bastante. El muñeco no baila. Palabras amables, llenas de un falso cariño, resuenan en los oídos del polichinela. Tampoco es bastante. El amo de los polichinelas le ofrece entonces un primer papel en la nueva comedia que él ha escrito. Tampoco es suficiente. El polichinela no claudica. Entonces, el señor de la barraca piensa en la cinta. Pero se encuentra con la sorpresa desagradable de que este polichinela no la tiene. Por eso él comprende por qué no le pudo nunca hacer bailar a su capricho.

Hay que buscar una cuerda para atar a este polichinela sublevado. El dueño busca y ordena buscar a sus muñecos leales una cuerda. Entre todos no la encuentran. Entonces se inventa. La cuerda no es muy buena pero puede servir. El muñequito valiente sonríe y espera.

Al primer tirón de la cuerda ésta se rompe. El polichinela no recobra la libertad porque ya la tenía antes, pero el Destino amable le pone en sus manos muchas cuerdas para hacer bailar a su capricho a algunos muñecos. Pero...

El muñeco vencedor no quiere el negocio de la barraca. Le repugna. Suelta las cuerdas que cayeron en sus manos y se conforma con sonreír satisfecho.

¡X







**Un pueblo que sabe defender su libertad es un pueblo que perdura a través de los siglos**

**Polonia y Japón contra la U. R. S. S.**

## La política exterior de Polonia bajo la dirección del coronel Beck

Por **GEORGE DELOUVRIER**

*Los amigos del coronel Beck han festejado el quinto aniversario de su entrada en el Ministerio de Negocios Extranjeros. En efecto: a primeros de noviembre de 1932, el coronel Beck reemplazó al ministro de entonces Zaleski, considerado como poco manejable, demasiado fiel a Francia y no suficientemente desprovisto de escrúpulos.*

*La prensa italiana consagra al acontecimiento comentarios elogiosos, en los cuales se recuerda sobre todo el comportamiento del coronel Beck en el período de las sanciones.*

*Los elogios son ditirámicos en la prensa alemana. El coronel Beck, leemos en el «Bulletin Quotidien», «es descrito como adversario de los métodos parlamentarios, como un hábil hombre de Estado, libre de todo prejuicio y de todo sentimentalismo, como un calculador no exento de cinismo». En otras partes se le representa «como el liberador de Polonia de la tutela de Francia».*

*El artículo que transcribimos sitúa a plena luz uno de los aspectos más siniestros, más terribles de la política exterior del coronel Beck.*

La supeditación de la política extranjera polaca de nuestros días a la política de Berlín es de pública notoriedad: este hecho constituye una de las causas de la perturbación en que se debate el mundo. Infinitamente menos conocidos son, por contrario, los síntomas y los hechos que atestiguan la unión existente entre Varsovia y Tokio.

La actitud asumida por la delegación polaca en la Asamblea de la Sociedad de Naciones, durante los debates sobre el conflicto chino-japonés, ha puesto en evidencia el esfuerzo del gobierno de Polonia para evitar al agresor japonés todo desagradado. Asimismo, ante la sesión plenaria del 6 de octubre del Comité de los 23, el primer delegado polaco, señor Komarnicki, declaró, en nombre de su gobierno, que se negaba a votar la convocatoria de la reunión de las nueve potencias signatarias del tratado de Washington concerniente al conflicto chino-japonés.

¿Por qué razón Polonia dió su negativa a la convocatoria? El mismo delegado polaco declaró: él «no puede aceptar la idea de un mandato de la Sociedad de Naciones entregado a un grupo de potencias»; ésto, desde el punto de vista del delegado polaco, «puede hipotecar la responsabilidad de los demás miembros de la Sociedad de Naciones». En una palabra; que ante la ausencia de la Alemania hitleriana y la Italia mussoliniana, ha sido la Polonia del coronel Beck la que se ha encargado, en la última Asamblea de la S. D. N., de evitar al agresor japonés toda censura moral, además de preservarse, en la medida de lo posible, de consecuencias políticas por su acción en China.

Esta actitud de la delegación polaca ha indignado profundamente a muchos y ha asombrado a todos. Sin embargo, ella no constituye un hecho aislado, y debe ser considerada en relación a ciertos antecedentes algo ejanos y al conjunto de la política actual de Polonia.

### Los antecedentes de 1904

El primer contacto entre Polonia y Japón se remonta a la guerra ruso-japonesa de 1904. Dos políticas se enfrentaron entonces en la Polonia repartida y sedienta de emancipación: la del Partido Socialista Polaco, per-

sonificada en Pilsudski, y la del Partido Nacional Demócrata, representada por Dmowski. Mientras que la primera tendía hacia la independencia integral de Polonia, libre de todo lazo con Rusia, la segunda aspiraba a la creación de un Estado polaco autónomo, conservando, por una constitución federativa, su lugar en el imperio de Rusia transformado y regenerado. Ambas políticas y cada una a su manera, se esforzaban en aprovecharse de las dificultades guerreras en que se debatía el zarismo a fin de realizar sus programas.

El jefe de los nacional-demócratas, Dmowski, se presentó a mediados del mes de mayo de 1904 en Tokio, iniciando conversaciones con el director del departamento político del Ministerio de Negocios Extranjeros, Jama, y el general Fukasina. Pilsudski llegó a Tokio en julio de 1904, en compañía de Filipowicz. Allí encontró a su emisario secreto Douglas, quien, desde hacía varios meses, como supuesto corresponsal de un diario nacional-demócrata, residía en Tokio, compartiendo su cuarto de hotel con Koki Hirota, entonces estudiante de derecho.

En las conferencias con los representantes del ejército japonés (Muratu, Iganaki, Kawakami), Pilsudski propuso a los japoneses organizar en provecho ruso, en la Polonia rusa, entretenimientos y revueltas terroristas, y establecer—como lo haría más tarde, durante la guerra mundial, con el estado mayor austriaco—un servicio de información militar contra Rusia. Como revancha pedía al Japón suministrar al partido socialista polaco armas, municiones e instructores militares, y de poner sobre el tapete, al momento de la conferencia de paz, la cuestión polaca como un problema internacional.

El gobierno japonés, debido a la influencia de la Gran Bretaña, poco favorable a la extensión de la guerra sobre Europa, se negó a aceptar el programa de Pilsudski en su totalidad, pero aprovechándose del servicio de espionaje ofrecido por Pilsudski, asegurándole subsidios de dinero y el envío de oficiales japoneses como instructores de las formaciones militares polacas constituidas en Suiza.

### Después de la Guerra Mundial

Con la conclusión de la paz ruso-

japonesa, las relaciones del Partido Socialista Polaco con los dirigentes japoneses fueron, naturalmente, atenuadas, sin que cesaran por completo. Durante la Gran Guerra, el Japón, aunque oficialmente aliado de Rusia, no cesó de mantener relaciones con la organización de Pilsudski, entonces totalmente entregada a los austro-alemanes. Fué el secretario de la Legación del Japón en Berna, Ito, quien estuvo al corriente de los planes y deseos de Pilsudski, por el emisario de este último, señor Zeleski.

Una circunstancia cuya importancia no escapará a nadie, merece ser señalada: casi todos los personajes cuyos nombres hemos citado, han jugado después, y en su mayor parte juegan aún, papeles de primer plano en la diplomacia y en los ejércitos de Japón y Polonia: Filipowicz es embajador de Polonia en Washington; Kawakami fué el primer embajador del Japón en Varsovia, Ito, el segundo; Douglas es cónsul general de Polonia en Kharbine; Zeleski ha sido durante mucho tiempo Ministro de Negocios Extranjeros de Polonia.

¿E Hirota? Es el jefe actual de la política extranjera del Japón, uno de los principales promotores de la gran política imperialista del Japón de nuestros días, política de agresión contra China y la U. R. S. S., y de cooperación estrecha, si no de alianza, con la Alemania de Hitler, la Italia de Mussolini y la Polonia de Beck. Las coincidencias de nombres y personas, lejos de obedecer al azar, atestiguan la continuidad indiscutible de una política segura.

### Una amistad cada día más estrecha

¿Cuál es exactamente, en nuestros días, el estado de las relaciones entre Varsovia y Tokio?

En un comunicado oficial publicado a primeros de noviembre a propósito de la elevación recíproca de los re-

(Sigue en 3.ª página)

## La disciplina en las fuerzas de la República

La razón de existencia de la disciplina, tanto en el Ejército como en la Marina, hay que buscarla un poco más allá del propio contenido que la palabra encierra yendo de una manera directa a sus resultados, procedimiento que nos ha de revelar sencilla y claramente, su verdadera importancia que es lo que a la sazón puede interesarnos. A este respecto, un hecho es evidente y su reconocimiento ha de ser la base de nuestras conclusiones; que el crecimiento maravilloso de las fuerzas que combaten al servicio de la República no ha podido ser consecuencia de milagro alguno, sino del establecimiento de una disciplina eficaz. Esta afirmación implica con todo rigor, una importante cuestión que, se traduce en el mantenimiento equilibrado de esa disciplina bienhechora, no malgastándola con una rigidez abusiva ni desvirtuándola con una tolerancia inadmisibles. Nada más simple y no por ello menos difícil, pues hay que mantenerla en su justo medio. Veamos cual es el camino.

Al sufrir la República el violento ataque de sus enemigos, encontróse con la carencia de mandos que pudiesen dirigir victoriosamente su Ejército y Marina y por consiguiente, una de las necesidades más imperiosas, era forjar esos mandos, suficientes en capacidad y número para desempeñar cometido tan colosal. La necesidad fué satisfecha y con ella la confianza de las fuerzas militares. La conclusión no es muy obtusa, pues el dotar a las unidades armadas de unos mandos que nacen bajo los auspicios del Gobierno de la República, supone que todo lo ordenado y dirigido por aquéllos ha de ser cumplimentado sin la más leve discusión por todos los componentes de la unidad, quienes al hacerlo se cuidarán poco de si las consideraciones que les son debidas pueden quedar o no mermadas. Teniendo unos y otros presente en todo momento, el principio de confianza que los coloca en la lucha, basta. Con esta técnica de confianza entre dirigentes y dirigidos, difícilmente flaqueará la disciplina.

Por otra parte, pudimos comprobar que en los primeros pasos que daba nuestro Ejército hacia su completa organización, uno de los factores en los que se puso gran interés sobradamente justificado, era el principio de responsabilidad,

de cuyo desarrollo habían de obtenerse más tarde, provechosas experiencias. En los primeros momentos de la lucha, un heroísmo digno de todas las alabanzas y sin el cual posiblemente la causa popular hubiese quedado bastante indefensa, empezó a manifestarse de una manera individual. Sin embargo, esto no podía tenerse como norma a medida que la guerra se extendía y agravaba, por cuanto en determinadas ocasiones, de modo un tanto inconsciente, convertíase en obstáculo para el fortalecimiento de la disciplina, no obstante, el móvil siempre noble que animaba en tales actos. Y se disciplinó el valor, haciéndolo depender de un plan bien meditado. En este sentido, no tenemos inconveniente en reconocer que en una guerra como la nuestra, ni al heroísmo le ha de ser permitido apartarse de la disciplina ya que en este caso, suele convertirse siempre en muerte infructuosa en tanto que haciéndolo depender de la disciplina se transforma en segura victoria.

Una organización potente depende fundamentalmente de la disciplina que sirve para cohesionarla. Mientras en la Marina y Ejército no se ha dado esa estrecha cohesión, se acusaba una manifestación debilidad que en el mejor de los casos, desembocaba en notable pérdida de energías. El esfuerzo de una unidad armada, dispersado en direcciones distintas, se hace pesado y agotador y en cambio al disciplinarse, se aligera con lo que posibilita resultados que de otro modo resultarían inaccesibles.

No puede significar ni remotamente la consideración a que nosotros sometemos el principio de disciplina en nuestras fuerzas, que aquélla ha de revestirse de un carácter inflexible a todo trance, dándole a la expresión inflexible un sentido de sequedad tan absoluta que pudiera confundirla con el despotismo. Con esto, no podemos identificar nuestra visión, lo que no da derecho a suponer que se aproxima a la blandura y al falso sentimentalismo. Para nosotros la disciplina puede ser flexible ciertamente, pero solo cuando por ello no deje de ser justa. En una palabra, ha de ser tal la disciplina en el Ejército y Marina que abra el camino a la unidad y a la comprensión, acelere la victoria y ahorre inútiles derramamientos de sangre.

José GREGORI  
Comisario del «Antequera»

